

San Justino, Mártir
1 de junio



1 de junio

San Justino, Mártir

100–165 • Samaria

Justino era un filósofo pagano que quería más que nada descubrir la verdad acerca de Dios. Estudió con maestro tras maestro, y ninguno de ellos pudo decirle cuál era la verdad.

Un día, Justino paseaba por el mar, perdido en sus pensamientos. Entonces se dio cuenta de que un anciano caminaba a su lado. El anciano sonrió y le preguntó a Justino en qué estaba pensando. Justino explicó que estaba tratando de descubrir la verdad acerca de Dios. La sonrisa del anciano se hizo más amplia y le dijo que él era cristiano. Le explicó a Justino que no podemos averiguar quién es Dios por nosotros mismos: Dios es demasiado grande y nosotros somos demasiado pequeños. En cambio, Dios debe hablarnos de sí mismo. Entonces el hombre explicó cómo los profetas predijeron la venida de Jesucristo, y que Jesús era Dios, y que Jesús nos enseña la verdad acerca de Sí mismo; conocer a Jesús es conocer la verdad acerca de Dios.

Las palabras del anciano tocaron el corazón de Justino y lo dejaron pensando. Pero Justino aún no estaba listo para convertirse en cristiano. Mantuvo las palabras del anciano en su mente, pensando en ellas, preguntándose si lo que había dicho era cierto.

Los cristianos en ese momento sufrieron una terrible persecución porque no quisieron sacrificar a los dioses romanos. Justino prestó atención a estos cristianos. Vio su valentía y su alegría. Vio que no tenían miedo de morir por Jesús. No morirían con tanta valentía y alegría si lo que creían no fuera cierto, pensó Justino. La sangre de los mártires brilló como un testimonio indiscutible de la verdad, y Justino se hizo cristiano.

Justino se vistió con la túnica y el bastón de filósofo y se mudó a Roma. Allí enseñó y escribió la verdad acerca de Dios: que Jesús es Dios.

Justino y otro filósofo en Roma, llamado Crescens, sostuvieron un debate filosófico público en el que Justino derrotó rotundamente los argumentos de Crescens. Furioso y rencoroso por haber perdido, Crescens denunció a Justino como cristiano ante las autoridades romanas. Los soldados arrestaron a Justino y el oficial romano le advirtió que no recibiría misericordia si no sacrificaba a los dioses romanos. Justino negó con la cabeza. Declaró que iría al cielo si moría por Jesús. Así que el oficial romano ordenó la decapitación de Justino. Justino se convirtió en mártir de Jesús, su sangre fue un brillante testimonio de la verdad.

¡San Justino, Mártir, ayúdame a buscar valientemente la verdad sobre Dios!